

MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD



MILITARES: D. CÉSAR TOURNELLE

Hace unos versos muy celebrados;
de Alfonso XII fué profesor.
¡Qué pensamientos tan elevados
los pensamientos de este señor!...

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Militares; Don César Tournelle, por Arístegui;—
Misas—Anuncios de Moda, por Villar.
TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—PACO á PACA, por Manengoy;—PRETENSIONES, por César;—NOTAS TEATRALES, por B. Mol;—OPINIONES, por Manengoy;—PASAJEROS, por Lili;—
POT-POURRI.—ANUNCIOS.

MANILILLA

Cuando me pongo á escribir estas cuartillas no han ocurrido todavía los acontecimientos que se preparaban en la presente semana y, sin embargo, al llegar á las manos de nuestros lectores el número del MANILA ALEGRE ya se habrán verificado los paseos públicos del Pendón del Ayuntamiento y la velada literaria con que trataba de obsequiarnos el Casino Militar.

Ambas fiestas prometen verse muy concurridas; pues por un lado hay grandes deseos de admirar á los maceros del ilustre Corregimiento, y á los gobernadorcillos y principales de los arrabales de Manila, y por otro, los nombres de los vates que amenizarán con sus *ocurrencias* la *soire* literaria, bastan para llevar crecido número de socios, acompañados de sus correspondientes familias, al Centro Militar que, en esa memorable noche, abrirá las puertas de sus salones al bello sexo.

Y como además se añade que, después de dar lectura á las composiciones originales, se rendirá culto á la mitológica Terpsícore, diosa tan venerada de las chicas como de los bizarros caballeros que llevan pendiente del cinto la luciente espada, una porción de socios, que hasta ahora no conocen ni de vista las amplias salas del casino, prometen puntual asistencia, pues se les presenta ocasión de admirar las bellezas que el local encierra, al par que de lucir su agilidad en las vertiginosas revoluciones de los valses, y otros géneros de baile no ménos lijeros ni expuestos á *traspieses*.

Por todo lo cual, se hacen actualmente grandes preparativos. Ellas, compran moños, flores, puntillas, rasos y blondas con que adornar sus interesantes cuerpecitos y dar realce á sus mágicas facciones, y ellos embetunan las botas, encargan al *bata* el recosido de tal ó cual punto que clarea en el pantalón, y, por último, se dedican á la caza de *fraques* los que no cuentan con tal imprescindible y vistosa prenda.

Algunos *puntos* que han sido invitados para tomar parte activa en la velada, andan á puñetazo limpio con las musas, que esta vez, no se muestran muy propicias á concederles sus favores, porque, sin duda los habitantes del Parnaso, creen que rebajan su dignidad y categoría prestando inspiración para cantar los atropellos y fechorías del pirata Li-Ma-Hong y de todos los que le acompañaron en su incursión por las tierras filipinas.

Pero después de todo la parte literaria ha de ser la ménos interesante de la *jornada nocturna*, porque al prever el bailecito que le ha de seguir, el público esperará impaciente la terminación de la lectura para poder dar rienda suelta á los *tobillos*.

¡Qué ya sabemos lo que sucede en la fiestas *mestizas*!

Desde que los periódicos locales anuncian que, también en Filipinas, rabian los perros y otros animales domésticos, estamos intranquilas todas las personas que pensamos dedicarnos al baile, y qué por males de nuestros pecados no tenemos vehículo en que recorrer las calles y paseos de la población.

—Pero ¿es verdad eso de la rabia?—preguntaba una señora que cuenta con seis perros para distraer sus ratos de ocio.

—Por desgracia—le contestaron—parece que se confirma la noticia. Yo tengo un amigo que se pisa todo el día rabiando.

—¡Jesús! ¿Y muere?...

—El bien quisiera, pero no puede. Figúrese usted que padece un dolor de muelas tan atroz, que le impide comer, y le tienen que dar los alimentos con un pistero.

El otro día se presentó en la casa de cierto médico municipal, un caballero que llevaba la chaqueta hecha girones y el rostro lleno de arañazos.

¡Señor, señor!—dijo entrando precipitadamente y arrojándose en los brazos del galeno—Ahí viene persiguiéndome un animal rabioso. Hace cuarenta y ocho horas que no bebe agua... y mire usted cómo me ha puesto la cara ¡Por favor, libréme usted de él echándole un poco de estrignina!

—Debe ser algún gato—afirmaba el facultativo mientras reconocía los rasguños.

—¡Quia!, no señor. Es mi suegra!....

En vista de estos acontecimientos, un industrial, que piensa establecer una fábrica de embutidos del país, ha hecho una solicitud al Municipio, para que se le conceda el aprovechamiento de los perros muertos, así que empiece á repartirse la *bolilla* anti-canina. Pero creo que la proposición no ha sido aceptada.

El hombre se lamenta, y con razón, de las veleidades de nuestros corregidores, y asegura que si hubieran probado la cecina de ánca de perro y los chorizos preparados con picadillo de can, habrían aceptado su proyecto.

—¡Y si viera usted de qué propiedades goza la carne de perro! Cuando se come, empieza uno á sentirse más ligero de piernas y al poco tiempo se corre tanto como un galgo....

El día de Santa Cecilia fué celebrado solemnemente por todas las personas que rinden culto al divino arte de Bellini.

Dicen, que la misa cantada en honor de la patrona de los músicos, se vió muy concurrida; y que en el banquete nocturno, que estuvo muy animado, se dieron á conocer algunos *estros* ignorados de nuestro público.

En Manila, de poco tiempo a esta parte, se va desarrollando una afición por la *versicultura* que toma proporciones alarmantes.

Raro es el día, en que, no se tropieza con un nuevo poeta laureadó, que *viaja* de incógnito para evitar las envidias y rivalidades de los cofrades.

Estos vates se reservan, y se revelan únicamente cuando las circunstancias lo exigen. Alguna vez se *salen* con unos versitos en cualquier periódico local, pero generalmente no gustan de la publicidad y guardan sus *trovas* para entonarlas en el final de las comilonas.

Yo estoy en relación con una multitud de señores que me han sido presentados de la misma manera:

Don Fulano de Tal, poeta que cultivaba preferentemente el género *bucólico*.

—Conque ¿usted á quién va á cantar?—le preguntaban el otro día á un caballero creyendo que tomaría parte en la velada.

—Hombre, yo no me atrevo á echar mi cuarto á espadas,

porque siempre que intento hacerlo me *arranco* por penteras. Pero crea usted que envidia al pirata Li-Ma-Hong—¿Por qué?

—Porque si yo dispusiera de sus naves, haría un desembarco en la Luneta y cargaría con todas las chicas de Manila.

MANOLÉ

PACO A PACA

Estoy decidido, Paca, sabes que de claro peco; si te digo un embeleco que me deslome una estaca.

Las sonrisas de tu boca, tu mirada dulce y rica tu talle, tu... *tódo*, chica, ya sabes que me disloca.

Y con esto que te indico, en limpio, al punto, se saca que quiero casarme, Paca, que á matrimonio repico.

Vivo cual un mameluco corriendo de ceca en meca, siempre con el alma seca, con el corazón de estuco;

Solitario como roca que en medio el mar se destaca; chica, venga la casaca, viste tú la nupcial toca;

Esta vida me desnuda, confieso que he sido un loco, y cuando lo pienso un poco me propino una peluca.

No más; aunque no soy rico, las bellas letras ataco y gracias al cielo, saco con qué entretener el pico.

No cojeré en el chaleco cuando tú, Paca, tan hueca

coma la gallina clueca me regales un muñeco.

Será un solemne bellaco y cuando ya corra el chico, jugaré yo al pico-pico con mi hermoso monicaco.

Haré yo la misma mueca si el pobre llorando ceca, es para mí una bicoca que me retraten con rucea.

Pienso tanto en ello, chica, Dios me perdone si peco, que ya gozo con el eco de su tierna vocecica.

Ventura cierta, sin maca, que me entusiasma, me aloca; Paca, mis ansias sofoca, Paca, mis males aplaca,

Respóndeme con descoco, tu contento significa, ivolando! estas cosas, chica, reniegan del poco á poco.

Tú sabes que soy buen chico: que nada tengo de enteco! que de formal rayo en seco pues peco de poco pico.

Si el ansiado—sí!—te saeo, fiesta tendrás y boruca.

Desde los piés á la nuca tuyo amantísimo—PACO.

MANENGÓY

PRETENSIONES

Aunque la mayor parte de los que vivimos accidentalmente en este país, no debiéramos *gastar* pretensiones, ni peinar otros *moños* que los hechos con el cabello natural, es lo cierto que, desde el momento en que ponemos los piés en las Islas Filipinas, nos crecemos de un modo exorbitante y no juzgando suficientes los *adornos* naturales, recurrimos con harta frecuencia á los *añadidos* y *postizos*, que tan bien sientan mirados con los ojos del amor propio ante el espejo de la vanidad.

Yo bien sé, que la afición á *pintarse* cunde por todo el mundo de tal manera, que hasta las personas más modestas usan de *afeites* y de *amaños*, con la sana y única intención de dar un *camelo* al prójimo; pero estoy por asegurar, que en ningún país civilizado se abusa del cosmético tanto como abusamos en la tierra del real fuerte y del *coquillo*.

Aquí, según nuestro modo de pensar, todos sobresalimos por algún concepto. El que no rebasa la esfera de lo vulgar por el tamaño de sus narices, despunta por la cabeza, ó por el pico, ó por la pareja que lleva engan-

chada en su carruaje. Pero sea de esto lo que fuere, es lo cierto que, el que más y el que ménos, está seguro de ser una notabilidad.

A unos les dá por escribir para el público; y desgraciado del colega que no piense de su misma manera, pues por bien que lo haga, siempre será un *advenedizo* ó *escritorzuelo* de tres al cuarto, que se vende y pone en ridículo por un simple potaje de lentejas ó por un plato de aluvias mal condimentadas; que ya sabemos como se paga aquí á los escritores.

A otros les dá por hablar de su prosapia é ilustre *abolen-go*; y aunque en sus juveniles años hayan sido fumadores de la *clase* de colillas, escupen por el colmillo y no recuerdan los paseos que dieron por las calles de Madrid con la lata colgada del cuello.

Hay quien se las echa de músico; y, apesar de que en toda su vida haya tocado otro instrumento que el violón, califica de eminencia musical á quien le dá la gana y pasa por aficionado *digntísimo*.

Una señora con pretensiones me decía hace pocas noches:

—¡Jesús! Qué incómodos son estos carruajss de Filipinas. ¡Cuando recuerdo el que usaba en España!...

—¡Ah! ¿Usted tenía coche en la Península?

—Si señor; íbamos en berlina á todas partes... ¡Y si viera usted que bayo tan hermoso! Cuando paseábamos por el Retiro llamaba la atención.

—Yo también recuerdo á mi pareja...

—Sería mejor que la que tiene usted ahora.

—Señora; aquí no tengo pareja ¡Pero si hubiera usted conocido á la que usaba en los bailes de Capellanes!... Una chica *castaña* de pelo, que valía un Perú!

CÉSAR.

NOTAS TEATRALES

Una de las partituras de Donizetti en que más raudales de inspiración ha vertido el ilustre compositor italiano es, sin duda, la ópera que la compañía Bergamaschi puso en escena, el juéves último, en el favorecido teatro de Tondo.

Nada en efecto tan armónico é interesante como aquellas dulces y sentidas melodías con que el maestro italiano, ha sabido realzar el libreto de Lucía de Lammermoor, Nada tan bello como el ária de la locura del tercer acto, y como la cavatina que canta Lucía en el primero, piezas ambas, especialmente la segunda, que proporcionaron á su intérprete, la señorita Bosi, una nutrida salva de aplausos, con que el público coronó, los laudables esfuerzos hechos por la artista para vencer las grandes dificultades de que están erizados esos difícilísimos números, cuya audición, trae involuntariamente á la memoria los nombres de la Patti y de la Sembrich, esos dos ruisenores que, ha poco, cruzaron la escena del teatro español dejando en ella gloriosos é impecederos recuerdos.

El tenor Stheel, que se encuentra ya muy mejorado de la penosa enfermedad que contrajo á los pocos dias de pisar el suelo filipino, se reveló esa noche en todo el esplendor de sus facultades y, aun cuando éstas no sean muy sobresalientes, conquistó lejitimos y merecidos aplausos en el cuarteto y final del segundo acto; aplausos que con él compartieron la señorita Bosi y los Señores Vilelmi y Ciocci, que tantas simpatías se han captado entre nuestro público.

El bajo muy bien durante toda la ópera. Ya lo hemos dicho en otra ocasión: El señor Vilelmi, es una de las principales figuras de la compañía.

La orquesta bajo la dirección de la acertada batuta del Señor Branca, no tan bien como en otras ocasiones, apesar de los inauditos esfuerzos hechos por del distinguido maestro. En resumen: la primera representación de Lucía ha dejado satisfecho al público, que tratará siempre á los artistas italianos con la benevolencia á que se hace acreedor todo el que se esmera en la ejecución de una obra.

B. M. OL.

MISAS



A misa de cinco



A misa de ocho



A misa de diez

Ya te lo dirán de misas

OPINIONES

Vivía: según declara
la opinión, harto severa,
nadie halló en Perico Lara,
ni virtud que atesorara,
ni vicio que no tuviera.

¡La opinión! ¿es vano juego
que hoy por malo sacrifica
lo que por bueno dá luego?...
¿ó es la tumba como el fuego
que todo lo purifica?...

(Así se escribe la Historia.) Con la fama agena esquivos,
Murio Lara: y no hubo quien de tamaños desaciertos
al evocar su memoria, son los únicos motivos,
no dijese.—Está en la Gloria, que nos estorban los vivos
iera tan hombre de bien!... y nadie envidia á los muertos.

MANENGÓY.

PASAJEROS

—¿Donde vá usted don Praxedes?

—A Cavite y usted ¿á que punto emprende la marcha?

—Al mismo sitio. De modo que si usted quiere podemos fumar un cigarrillo y echar una parrafada durante el viaje.

Los dos caballeros á quienes acabo de presentar á mis lectores toman modestamente un billetito de peseta, y se confunden con una multitud de *taos* y *babaes*, que llevan á la próxima provincia, productos y mercancías que allí no se encuentran.

Entre los pasajeros va un matrimonio *económico* y democrático que también toma asiento sobre la cubierta del vapor, so pretexto de que, en la cámara, se respira un aire viciado y son muy incómodos los asientos.

—Mira Restituto—dice la señora que peina peluca rubia con bajos grises—encarga al *bata* que estienda la *perezosa*, por que el *va y ven* comienza á marearme.

Y Don Restituto, que es un modelo de padres de familia, toma en sus propios brazos la silla de que le habla su gentil mitad, y la coloca en el sitio conveniente.

Su mujer se deja caer sobre la butaca, que cruje y se despatarra bajo aquel enorme peso, y cuando está convenientemente reclinada en el sillón le pregunta á su marido, alzando la voz:

—¿Has traído el desayuno? Porque ya sabes que soy muy delicada y no *puedo* con el chocolate de los barcos. Y después dirigiéndose á otro pasajero, con quien trata de entablar conversación, le *suelta* la siguiente *andanada*:

—Usted de fijo será como yo. Cuando salgo de mi casa tengo que rodearme de todas las comodidades que allí encuentro. ¡Que servicio tan infernal, el de los vaporcitos de cabotaje!

—Pero señora; si un viaje de hora y media no es nada.

—Sin embargo, debieran tener en cuenta que aquí vamos personas de cierta posición....

En esto don Restituto, se acerca con una lata de sardinas en aceite en la mano derecha y un par de panecillos en la izquierda; todo lo cual deposita en las enaguas de su mujer que, para no manchar el vestido, se ha recojido la falda por encima de las rodillas.

—¿Usted gusta?—preguntan al combarcano más próximo.—Sin cumplimiento: tome usted un bocadito, que ya sabemos lo que es *necesidad*.—Vuelven á repetir así que oyen la negativa con que se acostumbra á responder á las invitaciones entre los que hemos nacido en tierra de España.

Por último el vecino se acerca y saca de la lata una sardina que chorrea aceite.

—¡Hombrel tenga usted cuidado—le dice don Restituto—qué está cayendo la grasa en mi chistera.

—¡Ay, Dios mio de mi alma!—grita la esposa al ver que sobre el puñado de flores que lleva en el sombrero ha caído un enorme lamparón.

—Ustedes dispensen—contesta el huesped. Y, en su atolondramiento, dá un tantarantán á la lata de pescado, que se derrama en las enaguas de doña Nicomedes.

Don Restituto saca, del bolsillo de su levitón, un inmenso pañuelo de yerbas con el cual limpia cuidadosamente á su mujer; y como la tarea le ha producido cierta fatiga se pasa la *rodilla* por la frente, para quitarse el sudor, y queda en el estado lamentabilísimo que ustedes se pueden figurar.

El combarcano, autor de tanta *plancha*, no sabe lo que hacerse, y agarrando la toquilla de doña Nicomedes, creyéndose que toma el pañuelo, intenta quitar los manchones de la cara de don Restituto. Pero éste, que se ha apercibido de la sustitución, coje al convidado por el cogote y le arroja sobre una de las bandas del barco, donde dá tal porrazo que alarma á los demás pasajeros.

Todos rodean á la víctima, que grita y patalea como si fuera un condenado, y un *mediquillo* del país, que viaja para *instruirse*, le aplica un parche de betún sobre la sien derecha, asegurando que ese remedio cura las heridas más graves.

Pero todo termina cuando, el agudo silbido del vapor anuncia la proximidad del pueblo de Cavite, que, alegre y pintoresco, se destaca entre las neblinas que se levantan de la playa.

Lili.

POT-POURRI

Desde que se celebran fiestecitas y regocijos públicos en algunos barrios y templos de Manila, se hace imposible la vida en la ciudad murada.

A las 4 de la mañana, hora en que los vecinos pacíficos duermen tranquilamente, una banda de música y una bandada de cáfres, aquella con destemplados himnos y ésta con atornadores petardos, se encarga de estender la alarma por todas las calles de la población.

¿No se podría dictar una disposición que prohibiera esas *expansiones* matutinas?

* *

La otra noche, al quemarse uno de los castillos pírnicos en el Parian, resultaron algunos indígenas *mal heridos*. Si no fuera porque el público juzgaría muy mal de nuestros sentimientos estaba por exclamar:

¡Me alegro!

A ver si de ese modo escarmentan los *pirotécnicos* ó toman alguna medida las autoridades.

¡Pero ni escarmentarán, ni se hará lo que se debía hacer: Enviar al campo de Bagumbayan á todos los que quieran divertirse quemando pólvora en salvas.

* *

Leo en unos ecos de Dagupan, que allí ha producido gran entusiasmo la noticia de la concesión del ferro-carril que unirá á aquella capital con Manila.

No se entusiasmen mucho los *pangasinanes*, porque es muy posible que lo del ferro-carril se quede en *agua de cerrajas*, ó qué, por lo ménos, duerma el sueño de los justos durante algunos años.

Aquí también habíamos concebido la esperanza de que en breve tendríamos un *alumbrado* que *alumbrara*.

¡Pero quí! Fueron ilusiones engañosas, pues seguimos y seguiremos con el riquísimo aceite de coco.

¡Y luego dirán los pesimistas que no se protege á la industria nacional!

* *

La compañía de Barbero se encuentra actualmente en Cavite, donde, el bueno de Navarro, con los materiales del memorable *Carrillo*, ha levantado un nuevo templo del arte.

Todo lo que podemos desear á los apreciables artistas es que las representaciones no terminen en Cavite como terminaron en la Plaza de Calderon de la Barca:

¡A farolazos!

*
**

Algunos vecinos de las calles de la Victoria y de Basco se quejan porque los chiquillos juegan á las chapas.

Eso es mucha gollería.

Si siquiera se quejaran de los petarditos, ménos mal.

Ellos piden una pareja de *veteranos* para evitar esos abusos.

Entonces yo voy á pedir una sección de la Guardia Civil para que pueda meter en cintura á los alborotadores.

*
**

Días pasados, cuando un aguacero regaba las esperanzas de algunos y mojaba las ilusiones de otros, hice, desde la ventana de mi estresuelo, las siguientes observaciones.

Los y las que procedían de casas próximas, tanto que no habían necesitado cruzar ninguna calle, ni salvar el espacio de una á otra esquina, llevaban el calzado ó los piés, como si pasearan en la caída de una nueva instalación.

Los que, por el contrario, habían cruzado calles y salvado esquinas, iban hechos una lástima, si lástima puede llamarse el llenarse de lodo hasta las rodillas.

Ménos exageración en las aceras y más cuidado en las calles, remediaría estas consecuencias poco edificantes para Manila.

*
**

«El ferro-carril de Cariñena á Zazaragoza (España) quedará terminado á fin de este año».

¡Cuando podremos decir otro tanto, los habitantes de Manila, refiriéndonos al de Dagupan!

*
**

La velada que el Casino Militar tenía anunciada para el día 30 tuvo lugar en la noche del 29.

Como en el próximo número nos ocuparemos estensamente de ese acontecimiento literario, por hoy, sólo diremos, que la concurrencia á los salones del Casino Militar fué numerosísima y que los señores que tomaron parte en la velada recojieron gran cosecha de aplausos.

Nuestro particular amigo y compañero D. Manuel Romero, leyó un precioso é inspiradísimo romance, del que no hacemos más elogios porque pudieran parecer interesados.

Romero, es un poeta que pertenece á la raza de los Núñez de Arce.

*
**

Procedente de Alemania ha llegado á Manila la célebre «Consuelo».

Consuelo es una cerveza alemana de primera fuerza.

Y se puede recomendar á los aficionados.

*
**

La primera tiple Sra. Massimini, se encuentra ya completamente restablecida de la penosa enfermedad, que, por tanto tiempo, ha tenido eclipsada de la escena á la notable artista.

Así al ménos se asegura en un escrito que publicaron ayer algunos periódicos.

Lo que no se dice en el comunicado, es si el camino de Mariquina continúa en el mismo y deplorable estado.

Pero suponemos que no, porque, según el revistero del Diario, la señora Massimini tiene muy buenos amigos, y estos no habrán querido exponer á la artista á un nuevo percance.

Qué seguramente hubiera ocurrido en alguno de los viajes (Advertencia: La señora Massimini ha estado *restableciéndose* en el *balneario* de Mariquina.)

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

MANILA ALEGRE

Semanario festivo ilustrado

Se publica, si lo permite el Censor, los días 1, 8, 16 24 de cada mes.

Precios de suscripción:—En Manila, un mes: medio peso; en provincias, un trimestre: peso y medio.—Pago adelantado.

OFICINAS:—Carriedo, 2.

LOS CATALANES

9—ESCOLTA—9

Excelente surtido en géneros de punto.—Mantelerías.—Cortinajes.—Lanas para trajes de caballero.—Sedas y rasos, labrados y lisos.—Médias para señoras.—Corsés.

E infinidad de objetos.

Echevarría Perez y Comp.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS POR
“LA EXPORTADORA” FÁBRICA DE TABACOS, ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

Menas ó Vitolas Cubanas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.		Menas Filipinas.	PESO por millar.	Envases.	PRECIO por millar.	
			Pesos.	Cént.				Pesos.	Cént.
Imperiales	25	50	25	..	Nuevo Habano capa recta	18	500	10	..
Alfonso	19	50	20	18	250	10	25
Regios	19	50	20	18	100	10	70
Regalia Filipina	19	50	20	18	50	11	20
Regalia Británica	19	50	20	18	50	12	50
Caballeros	19	50	20	..	Nuevo Cortado capa recta	18	500	10	..
Vegueros	19	50	20	18	250	10	25
Brevas	18	50	18	18	125	10	50
Orientales	18	50	18	18	50	11	20
Insulares	16	100	13	18	50	12	50
Cazadores	15	100	12	50	1.a Habano	19/20	250	13	50
Conchitas flor	15	100	12	50	2.a .. .	10/11	500	8	..
Carolinás	15	100	12	50	3.a .. .	8/9	500	7	..
Cagayanés	15	100	12	50	1.a Cortado	19/20	250	13	50
Londres	13	100	12	..	2.a .. .	10/11	500	8	..
Cubanos	12	100	11	..	3.a .. .	8/9	500	7	..
Entreactos	8	100	8	50	PICADURA.				
Nvo. Hab.º estilo Cubano	16	100	12	50	Calidad superior en paquetes de 1 libra	37	4/
Id. id. id. id.	14	100	12	..	Id.	25	..
					CIGARRILLOS.				
					De picadura en HEBRA y ENGOMADOS calidad Superior, en paquetes de 30 cigarrillos á 8 cuartos paquete ó sea por el 100 de paquetes.	5	..	50	..

PUESTOS DE ESPENDIO.

INTRAMUROS. { Almacen El Globo, Calle de Palacio
Calle Real núm. 29
Escolta núm. 32 Almacen, Sastrería y Camicería de A. Reyes.
Calle Nueva núm. 14 Almacen Villa de Jochin
Tabaquería de la plaza del Vivac
Almacen Luzon id. del id.
San Fernando Sucursal de la Castellana
BINONDO. { Biverita, Almacen de bebidas
Murallon, Principe núm. 4 Almacen “Las Mercedes”
Anloague núm. 27.

STA CRUZ. Tabaquería contigua al Convento.
QUIAPO. Carriedo, núm. 19.
SAMPALOC. Real, (Aliz) núm. 23.
PACO ó SAN FERNANDO DE DILAO. Real Almacen frente á la Iglesia.

ANUNCIOS DE MODA

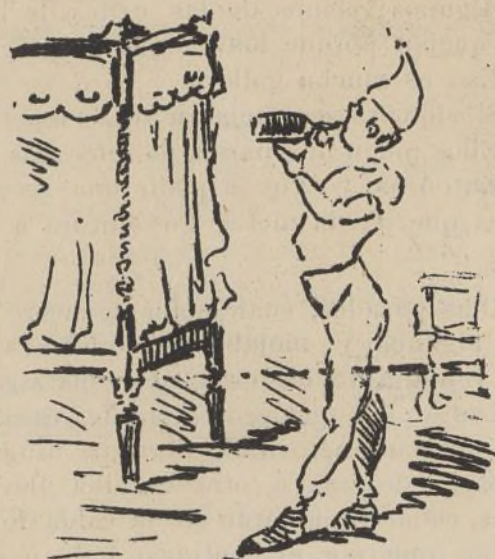
¡Ajajá! Encenderemos un cigarrillo de la *Exportadora*, y al pelo



¡Demonio! ¡Ahora una copita del *Ojen de Barceló y Torres* me sentaría perfectamente.



Son las 5 de la mañana. ¡Qué hora tan apropiado para comer unos buñuelos de la *Confitería Española*!



¡Pues señor! Hoy voy a correr una *juerguecita* y prepararemos el estómago bebiendo un vaso de *Agua de Marmolejo*.



¡Que rica es la cerveza marca *DOS LEONES CON ESCUDO Y CORONA*! Positivamente no venden otra mejor en todo Manila.



Un día como el de hoy, debo solemnizarlo retratándome en la fotografía de *Pertierra*, que es un artista de remuchísimo mérito.



Compraré un corte de vestido para mi mujer en casa de *Los Catalanes*, y echaré una parrafada con esos señores que son tan finos y tan amables



Nos pasaremos por el mercado de *Arroceros*, donde hay una carnicería de *Antonio Moreno* que merece visitarse, por que entran ganas de comer viendo aquello tan limpio.



¡Las doce! Pues á comer en la *Dulcería de París*, que ya conozco el género.



Y después á la sucursal que en la *Escolta* tiene establecida la casa *ULLMANN*.

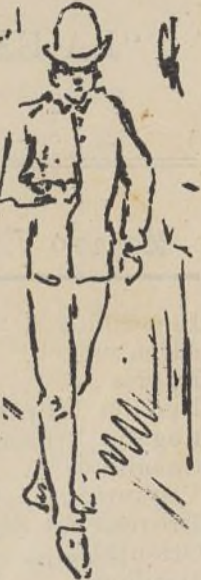
¡Que brillantes tan magníficos! Si fuera muy rico me llevaba el establecimiento.



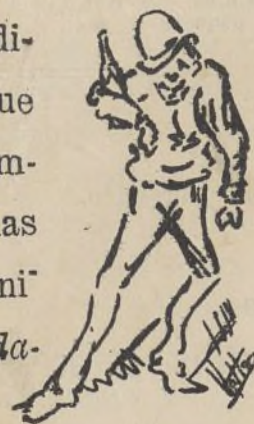
Ya que hemos pensado en la pareja ahora nos dedicaremos á embellecer mi persona. Iré á la *PUERTA DEL SOL* á comprar un bastoncito.

Como estoy cerca de la calle de *Carriedo*, pasaremos por *El Arnés*, donde tengo que comprar unas guarniciones.

Dicen que allí las tienen *morrocotudas*.



Pero ¿qué he dicho? Imposible que la fiesta sea completa sin tomar unas cañas de manzanilla en *Los Andaluces*.



Pero no tengo donde colocarlos.... Pues compraré una petaca en la *Villa de París*, y negocio concluido.



Ayuntamiento de Madrid

Ya estoy tranquilo. Ahora fumaré unos cigarros de la *INSULAR*... y curado.



¡Qué atracón! Parece que siento un ligero dolor de muelas.

Pues antes de que pase adelante iré á hacer una visita al dentista *Arévalo*.